

Jorge Omar Cefarelli cefarelli.jorge@inta.gob.ar

Instituto Superior Goya - INTA

Martín Andrés Segura martinandressegura@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0002-3596-4438>

Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

En este artículo los autores proponen recuperar la experiencia de la Red de Comunicadores Populares de las ciudades correntinas de Goya y Lavalle. El interés de este abordaje radica en que, por un lado, la Red sintetiza el silenciamiento, el ocultamiento al que fueron sometidos históricamente los agricultores familiares: arrebato de sus tierras, precarización como trabajadores e invisibilidad en los medios de comunicación. Por otro lado, esta experiencia corporiza el surgimiento de un Estado presente que los reconoce, que los visibiliza con políticas públicas pensadas y desarrolladas desde el debate conjunto con los agricultores familiares, concibiéndolos como sujetos de derecho.

Palabras clave

Comunicación comunitaria,
agricultura familiar, políticas públicas

Abstract

Recover the experience of the «Net of Popular Communicators of Goya and Lavalle» resumes, on one hand the silencing, the concealment to which agricultural families were historically subdued: starting with taking their lands away, going through the displacement as legal workers to become workers paid under the table, and finally with the invisibility in the means of communication. On the other hand, this experience materializes the emergence of a present state, that recognizes them, that makes them visible with public politics, not created for agricultural families, but thought and developed from the joint debate, thinking of them as subjects of law.

Keywords

Community communication,
agricultural family, public politics

Derecho a la comunicación de organizaciones campesinas de Goya, Corrientes

Queremos que nos escuchen

Por Jorge Omar Cefarelli
y Martín Andrés Segura

*Un hombre de las viñas habló,
en agonía, al oído de Marcela.
Antes de morir, le reveló su secreto.
La uva –le susurró– está hecha de vino.
Marcela Pérez Silva me lo contó y yo pensé:
si la uva está hecha de vino, quizás nosotros somos
las palabras que cuentan lo que somos*

Eduardo Galeano (1989)

El presente artículo pretende realizar un acercamiento a los procesos comunicacionales/ culturales¹ que incidieron –e inciden– en la vida de agricultores familiares de los departamentos de Goya y de Lavalle de la Provincia de Corrientes. Se propone analizar e interpretar los procesos de comunicación comunitaria y de educación popular que llevan a los protagonistas a presentarse como comunicadores populares.

Asimismo, se busca acercar algunas reflexiones en torno a la intervención de los trabajadores del Estado que acompañan y estimulan estos procesos, y los aportes de la comunicación comunitaria y la educación popular a la gestión pública.

La invitación es salir de la mirada informacional y excesivamente vinculada a los medios de comunicación. En palabras de Jesús Martín-Barbero (1987), realizar un desplazamiento del modelo mediocéntrico/instrumental de comprensión de la comunicación a una teoría centrada en las mediaciones; corriéndose de la determinante tecnológica para pasar a la cultura. Se propone entender a la comunicación como práctica humana, socialmente organizada, culturalmente producida, comprendida en conjunto con los sujetos concretos de esas prácticas, en un mundo textualizado por relaciones de poder y de intereses en disputa.

Partimos de considerar a la comunicación como un derecho humano fundamental, inherente a todas las personas por su propia condición de tales. Derecho necesario para el ejercicio de los demás derechos, por ser conscientes de que las conversaciones y los diálogos con otros, desde nuestras prácticas, pueden transformar nuestras realidades. El ejercicio del derecho a la comunicación no es patrimonio de comunicadores, periodistas o propietarios de medios. La comunicación como derecho, asumido y practicado, fomenta la organización y la formación de las comunidades estableciendo relaciones más adecuadas para favorecer el acceso a necesidades básicas –como la salud, la educación, el agua y la tierra– y la gestión de mejoras de infraestructuras y servicios. Conserva una característica transcendental: al ser ejercido, es transversal a todos los derechos. Dicho de otro modo, al ejercer el derecho a la comunicación cualquier persona pone en palabras su derecho a la tierra, al agua, a la protección de los recursos naturales, al cuidado del ambiente, a la alimentación, a la salud. No como un actor beneficiario de políticas sociales sino como un sujeto de derecho necesario en la construcción y aplicación de políticas públicas junto al Estado.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual –Ley 26.522–, sancionada en Argentina en octubre de 2009, se ha convertido en una de las contribuciones más importantes para sentar las bases del ejercicio del derecho a la comunicación; convirtiéndose en una política pública de referencia para otras políticas no solo en nuestro territorio sino en toda Latinoamérica. La legislación considera a la comunicación como una actividad social y plantea regulaciones, desde el Estado y con participación de la sociedad civil, para universalizar y democratizar todos los servicios de comunicación audiovisual.

El proceso participativo y militante que, con asambleas públicas en todo el país, contribuyó a la redacción definitiva de la ley permitió la incorporación del concepto de derecho a la comunicación en amplios sectores de la sociedad. Asimismo, posibilitó la intervención de sectores generalmente postergados al momento de pensar políticas de comunicación incorporando el sentido estratégico de la comunicación en sus prácticas cotidianas.

Con preguntas e inquietudes que surgen desde las propias prácticas de intervención como trabajadores del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), orientamos las reflexiones que siguen basándonos en diferentes ejes de análisis para comprender los procesos de comunicación popular de agricultores familiares.

«Los que trabajamos la tierra»

¿La historia de la comunidad comienza cuando la institución del Estado llega? ¿Qué es lo que hace que en determinado momento unos sujetos sean más poderosos que otros? ¿Es posible que la intervención de un organismo estatal contribuya a profundizar la desigualdad simbólica y material, o puede revertirla? ¿Qué grado de relación existe entre los modelos de comunicación y nuestras estrategias de intervención?

Cuando los agricultores familiares tienen que definirse se presentan como «los que trabajamos la tierra» aunque la mayoría lo haga en tierra ajena o en las pocas cantidades de superficie que poseen. Los agricultores familiares no pueden definirse escindidos de los rasgos contextuales y de la estructura de relaciones sociales económicas y *fundiarias* que los condicionan.

Analizando la situación de la agricultura familiar en la provincia de Corrientes, Obschacko estima que los pequeños productores² escalan a un número de 10.929, representando el 72% de los productores totales (15.244) y poseyendo bajo su dominio sólo el 9% de la superficie de explotación a nivel provincial.

Por su parte, el Plan de Tecnología Regional (2001-2004) elaborado por el Centro Regional Corrientes del INTA, estima que en la provincia «existen unos 13 mil pequeños productores (sobre un total de 15 mil), de los cuales 1.650 poseen menos de 5 hectáreas» (INTA Centro Regional Corrientes, 2002: 6). Según dicho Plan, el sector de pequeños productores de Corrientes representa en su mayoría también a los empleados rurales de la provincia ya que «dadas la falta de tierra y de capital, su producción agropecuaria no les alcanza ni para el autoconsumo» (INTA Centro Regional Corrientes, 2002: 6).

Este informe tecnológico del INTA expresa que aproximadamente la mitad de los pequeños productores se concentra en el «área tabacalera»³ y presentan serias dificultades en sus condiciones de vida. Esto último, dado a la irregularidad en la tenencia de la tierra, el escaso desarrollo tecnológico, la carencia de garantías reales para acceder al financiamiento de las actividades productivas y el elevado grado de migración rural⁴, entre otras dimensiones.

La mayoría de los campesinos de Corrientes son familias cuyos miembros aportan todo su trabajo tanto a la producción agropecuaria como al despliegue de múltiples estrategias destinadas a lograr la reproducción social del grupo familiar. Presentan un diversificado sistema productivo⁵ en pequeñas superficies de tierra (de la cual no todos son propietarios) utilizando tecnología e implementos de tracción a sangre. Sumado a esto, tienen serias dificultades de acceso a los mercados y usualmente la venta de la producción se realiza a un precio inequitativo con respecto a la demanda de trabajo que requiere el laboreo.

Desde la mirada de María Mercedes Pereda se encuentran en:

Situación estructural de gran dependencia, que se evidencia históricamente en la subordinación al dueño de la tierra o «patrón», a la agroindustria, a los caudillos políticos, a las instituciones y al Estado y que ha ido desarrollando una cultura de la dependencia (Pereda, 2002: 2).

En este contexto, muchos técnicos y planificadores externos al territorio, provenientes de distintos programas sociales, asumieron como mandato modificar conductas y transmitir capacidades a las familias e individuos vinculados al sector rural. Sin embargo, sus propuestas de capacitación niegan o desvalorizan las opiniones de quienes deberían ser sus protagonistas. Esto sucede por entender que el proceso de desarrollo comienza con la difusión de ciertas ideas, actividades o comportamientos, con un esquema basado particularmente en emisor-medio-receptor.

Existen programas, experiencias o proyectos que plantean la comunicación participativa pero se basan en un modelo unidireccional en tanto predice que el mensaje pasaría del técnico al productor y este se encargaría de transmitirlo a la comunidad. De esta manera, el agricultor es utilizado como agente difusor de mensajes. En estos casos se piensa en una participación tutelada donde los agricultores familiares cumplen un papel instrumental y efectúan acciones pensadas desde las instituciones. La opinión de los productores no es tomada en cuenta sino que se realizan anuncios unilaterales donde se informa lo que sucede o sucedió. Esta práctica reproducida en el tiempo muchas veces genera en los agricultores la pérdida de autoestima, desconfianza, cosificación de sí y del otro: «nosotros siempre vamos a vivir así».

En el territorio, actualmente conviven múltiples estilos de planificación, en muchos casos generando superposiciones y cruces. A fin de identificar aquellas razones que están obstaculizando un cambio, se considera importante conocer y entender el contexto, lo que ha venido pasando, quiénes han sido las voces y sectores que se expresaron y cómo lo han hecho hasta el momento.

En este escenario de lucha, de incidencia recíproca, de acciones y resistencias permanentes, la Agencia de Extensión Rural INTA–Goya viene desandando un camino que propone incrementar la participación, promover el diálogo y la acción colectiva. Se parte de entender a la producción del conocimiento desde los saberes populares, el ejercicio de derechos de las comunidades y las transformaciones reales en el territorio. De esta manera, nos ubica como técnicos del Estado en la necesidad de superar la asepsia técnica de la intervención en el territorio (que considera que el técnico traslada el conocimiento necesitado por la comunidad y que una vez logrado este objetivo no existe ya ningún tipo de relación con la experiencia con la que se trabaja).

Estos procesos, a los que podemos denominar de comunicación popular y/o comunitaria, se presentan como un medio para lograr la organización, la reflexión crítica y la transformación social; permitiendo el reconocimiento colectivo de los problemas y la

intervención desde una perspectiva asociativa entre los vecinos y productores, entre las comunidades y el Estado. Se visualizan, de esta manera, dificultades y problemáticas de los sectores populares que llevan a cuestionar los discursos instituidos. Asimismo la comunicación popular pone en discusión conceptos históricos de intervención técnica en el territorio.

«Existimos en los diarios cuando dejamos de existir»

¿Puede el derecho a la comunicación surgir como necesidad sentida en estas comunidades? ¿Se manifiestan de esa manera o son necesidades que están latentes, y que un simple dispositivo las hace visibles?

En las ciudades de Goya y Lavalle, ubicadas en la orilla del río Paraná, un grupo de productores familiares –provenientes de doce parajes rurales– se encuentran interpelados frente a la consigna de encontrar sus problemáticas en los diarios locales. Tal vez la intervención involucre solamente correr el velo de aquello que el contexto, el escenario, la historia impiden visibilizar. Se generan preguntas y por ende necesidad de respuestas: «existimos en los diarios cuando dejamos de existir», definen con fino humor negro la popularidad de las necrológicas en los periódicos locales.

Aparece la primera novedad, poder reconocerse en una carencia común: la falta de oportunidad para expresarse y el no encontrarse reflejados en los medios de comunicación: «en la radio no nos dejan hablar», «la comunicación va de la mano de la participación», «la voz de los que no tienen voz, pero acá no te dejan hablar, ni salir al aire»⁶.

Los comunicadores populares reflexionan sobre las distintas necesidades de comunicación que observan en sus comunidades y plantean encuentros e intercambios de experiencias entre diferentes parajes. También surge una mirada crítica a los medios de comunicación tradicionales que excluyen las voces de los pobladores de la zona:

Queremos que nos escuchen porque sabemos que en el campo hay muchas cosas que no se saben. Hay historias que no están escritas; nosotros, los comunicadores populares, podemos ir uniendo voces, armando un espíritu de comunicación, porque con la comunicación nos animamos, no tenemos miedo. Acá, como en todo el país, han pasado muchas cosas que nos ha quitado la voz.

«Soy comunicadora popular»

¿Cuáles son los procesos y las prácticas a través de las cuales los actores sociales se imaginan y se constituyen en colectivos? ¿Cuál es el trayecto que lleva a los productores familiares a identificarse como comunicadores populares? ¿Ante qué circunstancias defienden derechos y reclamar reivindicaciones colectivas?

En el 2007 se crea la Red de Comunicadores Populares de Goya y Lavalle (en adelante denominada Red) conformada por representantes de diferentes parajes agricultoras, pensada principalmente como un espacio de encuentro y de creación colectiva donde la comunicación es entendida como proceso social, cultural y político, no solo como acontecimiento.

Anita Olivo, una de las comunicadoras agricultoras de la Red, es convocada para una entrevista en la Televisión Pública a propósito del programa del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social. En la entrevista es presentada como productora familiar y promotora de Pro-Huerta pero ella, cordial, saluda y corrige: «soy comunicadora popular». Todos quieren que Anita hable de cómo se hace una huerta, de si es difícil cuidarla, de si se puede hacer en el balcón de un departamento de edificios –que, por cierto, no forma parte de la geografía de esta productora. Anita habla de otra cosa, denuncia que un pibe murió en Lavalle como consecuencia del avance de la frontera de los agronegocios: «fumi-gan hasta nuestros pibes».

La comunicación cruza las vidas de estas mujeres y organizaciones de la agricultura familiar de Corrientes. Las cruza desde un estado de conciencia que les permite producir relatos colectivos de sus historias, identificar problemáticas en sus comunidades, impulsar luchas, reconstruir su lugar en el mundo. El contar su historia forma parte de ese rol fundamental en los procesos de conformación identitaria, logrando el reconocimiento de sus voces.

Esta construcción tiene que ver con la autorepresentación a partir del reconocimiento de las características propias de un nosotros (la lengua guaraní presente en el nombre del grupo «*Yaipotá Ñanderendú*» que significa «Queremos que nos escuchen»). «Cuando discutimos el logo que íbamos a tener como red, nos preguntamos qué era lo que nos movía a reunirnos y pusimos “lucha, esfuerzo y compromiso”». Rosana Reguillo plantea pensar la identidad como un proceso relacional:

Que supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, lo que implica necesariamente una tarea de construcción, la identidad se construye en interacción (desnivelada) con los otros, los iguales y los diferentes. La identidad insta su propia alteridad (Reguillo, 2002: 75).

En el grupo la identidad también se establece marcando lo que no se es, se construye desde «los otros». Durante el 2008, a nivel de la política nacional, existió un marcado enfrentamiento de la Mesa de Enlace⁷ con el Gobierno Nacional en relación con las retenciones a la soja. En ese momento los medios de comunicación jugaron un papel clave en la construcción de que hay «un solo campo» o «todos somos el campo». El sector agropecuario encuentra en ellos un instrumento para crear versiones de la realidad que imponen una determinada visión del conflicto, lo que en palabras de Patrick Champagne denomina «la fabricación del acontecimiento» (Bourdieu, 1999: 51). Para construir su identidad los comunicadores populares comienzan con la destrucción de los falsos estereotipos: «nosotros no somos los que salimos en televisión». De esta manera se comienza a trabajar la identidad del agricultor familiar.

«Me siento cambiada»

¿Cómo comenzar a desterrar los falsos estereotipos que durante muchos años fueron impuestos? ¿Cómo definir este proceso que tiene como protagonistas principales a mujeres en una sociedad conservadora y machista como la correntina?

La mayoría de los comunicadores populares de la Red son mujeres. Esto se debe a que al momento de elegir representantes, los hombres decidieron que ellos estaban para las capacitaciones productivas y las mujeres se debían encargar de la comunicación. Sin embargo, con el tiempo surgieron inconvenientes familiares porque las mujeres tenían que asistir a reuniones: «hay que organizarnos para ir a la casa de Cata, el marido dice que pierde el tiempo en el grupo, que no hace lo que tiene que hacer en su casa».

Se asocia a los varones con un papel más instrumental vinculado al mundo del trabajo fuera de la casa y como sostén económico de la familia. A las mujeres se les suele asignar un rol relacionado con el trabajo hacia el interior de los hogares (no reconocido como trabajo) y la responsabilidad sobre la crianza de los hijos. «La mujer es responsable de ese machismo porque desde la casa empezamos a marcar las diferencias. Si hay hombres machistas es porque una los cría machistas, la ama de casa va influenciando para que el hijo salga machista» expresa una comunicadora en un taller sobre género.

Planificar procesos comunicacionales implica una experiencia educativa que nace de la práctica y de las preguntas y respuestas que de ella se derivan. A partir de allí se construyen formas de pensar y entender la situación social y relacional. «El sujeto se torna capaz de percibir, en términos críticos, la unidad dialéctica entre él y el objeto. Por eso mismo, repitámoslo, no hay concientización fuera de la praxis, fuera de la unidad teoría-práctica, reflexión-acción» (Freire, 1986: 38).

El diálogo y la participación son condiciones fundamentales de todos los encuentros realizados tanto por el INTA como por la Red, ya que permiten promover el intercambio cognitivo y afectivo: «lo que hacemos se trata de nuestra palabra, uno y otros vamos hablando y el que sabe más le enseña al otro o mejor dicho ahí todos aprendemos nadie sabe todo, ahí vamos aprendiendo unos y otros, vamos aprendiendo entre nosotros». Desde esta concepción relacional, la comunicación es un proceso de diálogo, «nosotros no salimos de esa situación de comunicación de la misma manera en la cual entramos; nos ha dejado significaciones novedosas, cosas que no habíamos pensado o percibido antes» (Adamson, 1998: 6).

Esta relación se sostiene en el lenguaje, en la palabra que circulando entre los sujetos fortalece los vínculos interpersonales:

- Yo como persona sí me siento cambiada, me siento cambiada porque aprendí muchas cosas, estos intercambios de comunidades, el compartir todos nuestros problemas con las compañeras, conocer cosas, te hace cambiar.
- Estábamos con los ojos vendados y la boca cerrada. Lejos de expresarme y ver la realidad.

«Compartiendo lo nuestro»

¿Qué hace que estas mujeres y otros productores de la agricultura familiar estén convencidos que ejerciendo el derecho a la comunicación pueden modificar la realidad que los moviliza? ¿Dónde ponen en conflicto el sentido hegemónico de que son los periodistas los que tienen la potestad del derecho a la comunicación?

La primera transmisión de «Compartiendo lo nuestro, la realidad del campo y su gente», el programa de radio de la Red, salió al aire el 20 de mayo de 2008. Las voces de los agricultores recorrieron el éter y el aire se pobló de sueños. Se eligió la radio porque la oralidad es la forma de comunicación que prima en su cultura. El programa es el «espacio donde poder llevar nuestras inquietudes, hacer conocer nuestra cultura, nuestras costumbres, hacer saber de dónde venimos y qué queremos, que sepan que los campesinos también vivimos, sentimos y soñamos», expresan.

Los agricultores son gestores de una programación organizada a través de la música regional e informaciones de sus comunidades cumpliendo una doble función, por un lado, informativa y, por otro, de difusión de la cultura popular. Para armar la agenda de temas y grabar el programa de radio se realizan talleres en los parajes: la escasez de recursos básicos como el agua, la lucha histórica por la tierra propia, la historia de la comunidad, las ligas agrarias, el trabajo rural y las leyendas forman parte de los contenidos. Se activa la memoria colectiva y la oralidad como instrumento de expresión.

Teniendo en cuenta que lo que no se comunica, lo que no se informa, queda excluido del imaginario social y por fuera del debate público, lo oral se transforma en papel y surge la revista *Vivencias de mi Tierra* como estrategia para llegar a la zona urbana. Anita Olivo, delegada de las ligas agrarias, comienza a escribir su historia y la dispone «a contar muchas cosas que tenía guardada». De esta manera no solo sirve para que la persona pueda contar su historia de vida sino también para dilucidar el entramado social e histórico de un pueblo.

Ejercitando de este modo la comunicación, la Red de Comunicadores Populares de Goya y Lavalle pone en jaque la hegemónica afirmación de que los periodistas son los únicos con derecho a comunicar. Aquí la comunicación es comprendida como imprescindible para la toma de conciencia, la participación social, el intercambio de experiencias y la reflexión colectiva. La comunicación es concebida «como fundante de la ciudadanía en tanto interacción que hace posible la colectivización de intereses, necesidades y propuestas. Pero, al mismo tiempo, en tanto dota de existencia pública a los individuos visibilizándolos ante los demás y permitiendo verse—representarse ante sí mismos» (Mata, 2014: 56).

Multiplicar las Voces

¿Cómo pensar la sostenibilidad del proceso comunicacional colectivo? ¿Qué implica afirmarse desde la acción política? ¿Cuál es el rol de los trabajadores del Estado en una red de organizaciones sociales?

El sudoeste correntino fue escenario del accionar de diversos e importantes movimientos y organizaciones sociales y políticas durante las décadas del 60 y 70 que luchaban por una profunda transformación social. El Movimiento Rural Cristiano, las Ligas Agrarias, juventudes implicadas en grupos y colectivos políticos fueron solo algunas de las expresiones organizativas que en Goya y Lavalle dejaron en claro que los derechos se conquistan desde la unidad y la organización.

Este bagaje histórico, cultural y político se imprime en algunos integrantes de la Red permitiendo una lectura particular del contexto en el año 2010: se consiguieron leyes y políticas públicas que favorecen el desarrollo de procesos culturales posibilitando el efectivo reconocimiento y ejercicio de derechos. Se visualiza la oportunidad y en ese

escenario, la gestión colaborativa de las organizaciones permite tomar en conjunto los problemas, romper con la fragmentación y desarrollar procesos de transformación social y cambio efectivo de las situaciones adversas. El trabajo en red con otras organizaciones y movimientos sociales se visibiliza y se concretiza como la estrategia que hará que el proceso comunicacional colectivo sea sostenible, viable y coherente. Trabajar con otras organizaciones se convierte en una fuente de ingresos vinculada a los saberes y capacidades de las y los integrantes de otras organizaciones. La sostenibilidad no se plantea únicamente desde lo económico sino desde los contenidos y sentidos.

En el año 2011, se crea la Asociación Civil de Comunicadores Comunitarios (ACCOS) *Mate Ñe'ê* que permite la confluencia de organizaciones sociales y educativas, de sujetos que representan las distintas generaciones –jubilados, adultos, jóvenes– como también de aquellos que tuvieron experiencia previa de militancia política y social (ya sea en partidos políticos, organizaciones sociales, la Iglesia Católica, sindicatos, entre otros). Asimismo, hay personas sin historias de militancia política o social que se encuentran gestionando la radio y descubriendo la dimensión política.

La política puede entenderse como el espacio en donde las personas abandonan sus intereses individuales para construir con otros un espacio común, de solidaridad, de comunicación, de unión de fuerzas. Desde aquí, desde la política, ACCOS *Mate Ñe'ê*, se afirma y se fortalece en sus dimensiones comunicacional, educativa y comunitaria.

Recuperar el espacio público como ámbito de construcción de la democracia y de lucha simbólica por el poder, se constituye en uno de los pilares fundamentales. Se es ciudadano cuando se irrumpe en la esfera pública para hacer visible la falta o la necesidad de nuevos derechos. Ser ciudadano es ser sujeto de construcción pública con otros, en la creación de espacios, intereses, imágenes y discursos públicos. Ocupar del espacio público, donde los derechos adquieren visibilidad y se ejercen, es pensar que existen y se crean sentidos más allá de los medios de comunicación/difusión. La plaza principal de la ciudad de Goya y su emblemática costanera fueron espacios públicos ocupados en diferentes ocasiones para debatir los puntos clave de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual; para difundir lo ocurrido en pleno juicio a los represores en Goya; para dar el debate sobre el voto a los 16 años de edad. La utilización del espacio público posibilita la construcción de nuevas prácticas discursivas y sociales que propician la participación de la comunidad y el ejercicio de un genuino modo de ser ciudadano.

Ninguna organización se conforma de una vez y para siempre sino que cada vez se va reconfigurando a partir de su dinámica interna y el accionar público que lleva al terreno de las disputas sociales los planteamientos y sentidos. De la misma manera, el discurso tampoco es una especie de recetario inmutable sino la expresión del proceso de reconfiguración organizativa. Podemos decir que ACCOS *Mate Ñe'ê* se transformó en una organización más política no solo por la ocupación comunicacional en el espacio público, sino por las nuevas formas de irrumpir en los medios de comunicación. La radio y la gráfica son, para esta fortalecida red de organizaciones, espacios de disputa

de intereses y sentidos. El programa *La Chicharra* resume una nueva forma de hacer radio, de construir la oralidad, ya que la audiencia es al mismo tiempo protagonista y emisora del relato; los programas se discuten y se construyen en asambleas, haciendo de *La Chicharra* más que un programa semanal, una relación comunicativa, política, organizativa y educativa. El multiplicar las voces, desde aquí, es una realidad. Pensando en estrategias superadoras, los programas de *La Chicharra* se convierten en gráfica, logrando que la oralidad quede impresa en una revista homónima de total índole político.

Finalmente, y relacionado con el trabajo en red, *ACCOS Mate Ñe'é* fortalece su estrategia de sostenibilidad fomentando la creación y el trabajo en mesas estratégicas de gestión pública; articulando fuertemente con las instituciones promotoras y ejecutoras de políticas públicas. Este accionar, es también resultado de una lectura política del contexto. La apropiación del Estado por parte de la ciudadanía y las organizaciones sociales, permite el aprovechamiento de políticas públicas de fomento y apoyo a procesos comunicacionales garantes de diversidad y pluralidad. En este sentido, solo por enunciar dos ejemplos concretos, *ACCOS* lleva adelante un Centro de Formación Profesional en oficios vinculados a la comunicación comunitaria, cuya iniciativa fue producto de la articulación entre la Asociación, el INTA y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Brindando cursos de oficios de radio –conducción, producción y operación técnica–, *ACCOS* se constituyó en Centro de Formación licenciado para brindar la oportunidad de estudio para jóvenes inscriptos en el Progresar. De esta forma, los primeros tres cursos dictados en el año 2014 contaron con una matrícula de 200 participantes. El segundo logro que implicó la mencionada estrategia de gestión fue la organización, en articulación con Ministerios Nacionales y Universidades, del Congreso Latinoamericano y del Caribe de Comunicación y Educación en los Territorios en la ciudad de Goya, recibiendo a más de 2000 participantes quienes debatieron sobre diversos temas durante tres días.

Reflexiones finales

Con la decisión política de replegar el Estado o de convertirlo en subsidiario del poder económico, durante la década del 90, las organizaciones sociales fueron construyendo un paradigma «onegeista» que les permitió crear estrategias de supervivencia

producto de las necesidades de coyuntura. Ese paradigma tuvo sustento ideológico en las «recomendaciones» de los organismos internacionales que acompañaban el financiamiento de las organizaciones. Muchas veces los mismos que diseñaron conceptualmente el Estado subsidiario del poder económico que se cocinó en Latinoamérica durante las dictaduras de finales de los 60 y de los 70; y se sirvió en las mesas de pocos durante los gobiernos surgidos de las elecciones de inicios de los 90.

En este escenario, el trabajador del Estado, cuando sobrevivió al desguace y la privatización, se enfrentó al estigma del burócrata o ineficiente instalado desde las usinas informativas del neoliberalismo reinante. «Nada de lo que es del Estado debe quedar en el Estado» argumentó en la Argentina la intelectualidad gobernante para quién el Estado era, en ese momento, lo más parecido a la definición de «barbarie» sarmientiana.

No obstante este panorama, la comunicación comunitaria en Latinoamérica denunció a la política entreguista, intentó fortalecer redes que superaran el sentido «onegeista» imperante, insistió con la importancia de las políticas de sentido público y fue usina de proyectos en consecuencia. De esa usina surgieron, por ejemplo en la Argentina, las bases intelectual y militante de la actual Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.⁹

El Argentinazo del 2001 y 2002 propició nuevas condiciones en torno a la sociedad y el Estado. Y si bien la reflexión final tendrá foco en nuestro país, es indudable que tiene un relato regional en donde se apoya.

Con un Estado nuevamente presente y abriendo sus puertas a muchos de los cuadros de las organizaciones sociales para su gestión, se fue diseñando un paquete de políticas públicas de amplio alcance construidas desde el ejercicio de los derechos humanos¹⁰. Este proceso no solo permitió la paulatina desarticulación del paradigma «onegeista» dentro del Estado y en las organizaciones de la comunidad, sino que propició el diálogo entre Estado y comunidad para la confección de políticas públicas sostenibles y consustanciadas con las problemáticas del territorio.

¿Estamos ante un diálogo ideal, perfecto, de iguales? No. Está atravesado por continuidades –por intereses personalistas– de lo que se busca superar. En ocasiones se reproduce tantas veces que termina superponiendo políticas y recursos instalando

la sensación, en la comunidades y en los trabajadores del Estado formados en este nuevo escenario, que siempre se vuelve al «estado de diagnóstico» de los problemas. No obstante esta situación –que podemos describir de transición–, la implementación de políticas públicas construidas desde el enfoque de los derechos humanos plantea potencialidades únicas. Potencialidades que necesitan de más decisión política y más coordinación estatal, y diálogo con las organizaciones sociales en materia de diseño de políticas públicas de largo alcance que no solo se sostengan en su legalidad constitucional, sino en la apropiación de los distintos sujetos del territorio.

¿Y en qué contribuye el enfoque de comunicación comunitaria a este proceso?

El ejemplo de la experiencia de los agricultores familiares de Goya que comenzaron a reunirse para definirse en el concepto de «campo» que impulsaban los medios de comunicación hegemónicos durante el conflicto por las 125, y cuyo proceso los encontró conformando una organización; impulsando en su ciudad una red de organizaciones sociales, educativas y de derechos humanos que dialoga y acciona junto a organismos públicos para transformar su territorio; construyendo sus espacios de comunicación y formación que hoy los ocupa planificando y gestionando su propio centro de formación de oficios y su radio comunitaria. Estos hechos nos permiten contar con una fotografía concreta en torno al aporte de la comunicación comunitaria en estos procesos, que atraviesa y reconceptualiza las intervenciones de trabajadores de Estado como tales y la gestión de políticas públicas.

En el sentido de Gramsci, la comunicación comunitaria es carnadura política en experiencias como la de Goya, y en las intervenciones que desde organismos de estado la acompañan en busca de fortalecerlas. Los agricultores de Goya y Lavalle, en la provincia de Corrientes y los trabajadores del Estado que intervienen en ese proceso, son conscientes que desde su acción coordinada y activa pueden modificar la realidad de la que forman parte. Es decir, las relaciones de poder que los atraviesan y por ende son conscientes de su poder de transformación.¹¹

Desde aquí podemos reflexionar que la comunicación comunitaria en lo que refiere a la intervención en los territorios del trabajador público:

- Problematisa el «desde donde se interviene». La actual disputa entre el concepto trabajador versus el técnico del estado estimula una intervención más comprometida en las problemáticas que se aborden en los territorios y articulada con las organizaciones sociales que lo componen¹².
- Construye puentes metodológicos para el diálogo entre Estado y organizaciones de la sociedad civil para la implementación y gestión, no solo estatal sino también ciudadana, de políticas públicas construidas desde los derechos humanos, que entiende a las comunidades no como beneficiarias de esas políticas, sino como sujetos de derecho.
- Estimula la conformación de redes o mesas interinstitucionales público comunitarias en donde se coordinan mapas de problemas, acciones y estrategias que aportan, además, indicadores populares para analizar los impactos la políticas públicas implementadas.
- Inunda la asepsia técnica de complejidad, de saber popular, que permite la acción en el territorio a largo plazo, con el ojo del territorio y no desde una oficina técnica burocrática.

Referencias bibliográficas

ADAMSON, Gladys (1998). *Clase Teórica: Tema Comunicación* [en línea]. Recuperado de: <<https://goo.gl/T63ZOJ>>.

BOURDIEU, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.

FREIRE, Paulo (1986). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México D.F.: Editorial Siglo Veintiuno.

GALEANO, Eduardo (1989). *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Edit. Catálogos.

INTA. Centro Regional Corrientes (2002). *Plan de Tecnología Regional (2001-2004)/Centro Regional Corrientes*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México D.F.: Ediciones Gili.

MATA, María Cristina (2014). *Comunicación y poder. Pistas para pensar su articulación* [en línea]. Recuperado de: <<http://goo.gl/jMDLcl>>.

OBSCHATKO, Edith S. de; FOTI, María del Pilar; ROMÁN, Marcela (2006). *Importancia de los pequeños productores agropecuarios en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura I.I.C.A.

PEREDA, María Mercedes (2002). «De una cultura de la dependencia a una cultura del protagonismo». *1° Congreso Internacional de pobres y pobreza Universidad Nacional de Quilmes/CEIL-CONICET* [en línea]. Recuperado de: <<http://www.equipona-ya.com.ar/congresos/contenido/quilmes/P3/19.htm>>.

REGUILLO, Rossana (2000). «Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios». *Revista Diálogos en la Comunicación*, N.º 60. Lima: FELAFACS.

SCHMUCLER, Héctor (1997). *Memoria de la Comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Notas

1 Partimos de la propuesta de Héctor Schmucler de que «La barra (comunicación/cultura) genera una fusión tensa entre elementos distintivos de un mismo campo semántico. El cambio entre la cópula y la barra no es insignificante. La cópula, al imponer la relación, afirma la lejanía. La barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado».

2 Según Obschatko, et. al. (2006: 33), «Los PP son aquellos productores agropecuarios que dirigen una explotación agropecuaria en la que se cumplen las siguientes condiciones:

-el productor agropecuario trabaja directamente en la explotación

-no se emplean trabajadores no familiares remunerados permanentes

-no tiene como forma jurídica la “sociedad anónima” o “en comandita por acciones”

-... y que para la provincia de Corrientes poseen una superficie total de la explotación de: hasta 500 ha...».

3 Porción del territorio correntino ubicado en el oeste-sudoeste provincial compuesto por los departamentos Goya, Lavalle y San Roque, los cuales tenían un predominio de producción tabacalera.

4 Existe una alta tasa de migración, en especial de los jóvenes, lo que va reduciendo la fuerza laboral.

5 Combinando animales de granja, cultivos para autoconsumo -frutales, huerta, medicinales-, cultivos industriales y producción animal para el mercado interno.

6 Estas expresiones son de productores y productoras familiares durante distintos talleres realizados donde debatieron acerca de cómo son reflejadas sus problemáticas en los medios de comunicación y cuál debería ser la función de los mismos.


7 Conformada por la Sociedad Rural Argentina (sra), CO-NINAGRO, Confederaciones Rurales Argentinas (cra) y Federación Agraria Argentina (faa).

8 «En lengua guaraní ñeê significa palabra y también significa alma. Creen los indios guaraníes que quienes mienten la palabra, o la dilapidan, son traidores del alma»
Eduardo Galeano.

9 La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual forma parte de una historia de lucha. Es el conjunto de propuestas esbozadas por organizaciones de la sociedad civil y organismos del estado.

10 Como por ejemplo la sanción de la Ley Nacional de Educación y de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y la concreción de Políticas Públicas específicas y de alto alcance como la creación de las señales educativas Encuentro y Paka-Paka, programas como el Plan Jóvenes con más y mejor trabajo, Conectar Igualdad, Progresar, Formación Continua, entre tantísimos otros, dan cuenta del rol activo del Estado.

11 Gramsci en «¿Qué es el hombre?», en: Cuadernos de la Cárcel, Tomo 1, México, Era, 1981 asegura que «el filósofo real no es y no puede ser otra cosa que el político, es decir, el hombre activo que modifica la realidad, entendido por realidad el conjunto de las relaciones de los que el hombre forma parte. Si la individualidad misma es el conjunto de estas relaciones, crearse una personalidad significa adquirir conciencia de esas relaciones, y modificar la personalidad significa modificar el conjunto de estas relaciones [...] tener conciencia más o menos profunda de ellas (es decir, conocer más o menos la manera de modificarlas) ya las modifica [...] En este sentido, la conciencia es poder».



12 Esta problematización es producto de la apertura del estado, desde 2003, a cuadros militantes y de organizaciones sociales para el diseño y la gestión de políticas públicas.